

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL HOCKEY SOBRE PATINES

*Carles Gallén,
Director de la revista Stick.*

Los orígenes del hockey sobre patines, como muchos otros deportes, hay que buscarlos en Inglaterra, donde a finales del siglo XIX un ciudadano de este país, Edward Crawford, con motivo de un viaje que había hecho a Chicago, trajo a Europa una serie de ideas para la práctica de nuevos deportes desconocidos en nuestro continente. Entre ellas figuraba el "rink hockey", una adaptación del hockey sobre hielo a las pistas de suelo de madera que en aquellos tiempos empezaban a proliferar en Europa occidental, donde el patinaje sobre ruedas tenía ya bastante adeptos, especialmente en Inglaterra, Francia y Alemania.

Aquel primitivo hockey sobre patines que Crawford inventó adoptó unos sistemas de juego muy similares al hockey sobre hielo que se practicaba en los Estados Unidos. Los primeros practicantes de este deporte jugaban partidos muy rudimentarios sobre patines de ruedas, con un "stick" o palo de madera como el del hockey hielo (con la pala plana en lugar de la ac-

tual curvada) y un "puck" o disco plano de madera de unos ocho centímetros de grosor en lugar de la actual bola de caucho. En las más de 600 pistas de suelo de madera que existían en Inglaterra a principios del siglo XX, había muchos grupos de amigos aficionados al patinaje que jugaban partidos de este rudimentario hockey sobre patines, aunque de forma totalmente informal, sin existir ningún tipo de competición.

El primer paso para organizar este naciente deporte se dio en el año 1905, cuando en Inglaterra se fundaba la Amateur Hockey Association y comenzaban a disputarse las primeras competiciones en diversas poblaciones como Herne Bay, Manchester, Wembley y Londres. Poco a poco, y gracias a los emigrantes ingleses repartidos por el continente europeo, el hockey sobre patines se fue extendiendo a otros países, arraigando especialmente en Suiza, Francia, Alemania y Bélgica, donde comenzaron a disputarse competiciones.

Estos países empezaron a tener contactos internacionales. Las primeras noticias de partidos entre equipos de diversos países datan de noviembre de 1910, año en que el Royal Rink Hockey Club de Bruselas venció al Centaur Roller Club de París por 3-0 y 3-1 y al Metropolitan Club de París por 2-0. Era el momento de organizar definitivamente el hockey sobre patines a nivel internacional. Y este momento llegó el 21 de abril de 1924 cuando, en la localidad suiza de Montreux, se constituyó la Federación Internacional de Patinaje.

La FIRS nació por iniciativa de Fred Renkewitz, nacido en Newcastle el 6 de diciembre de 1888, de madre inglesa y padre suizo, y afincado en Montreux desde su infancia.

El citado día, Renkewitz, fundador del Montreux Hockey Club y practicante de hockey sobre patines desde su infancia, aprovechó la disputa de un torneo internacional en esta localidad suiza para reunir a los representantes de los cuatro equipos partici-

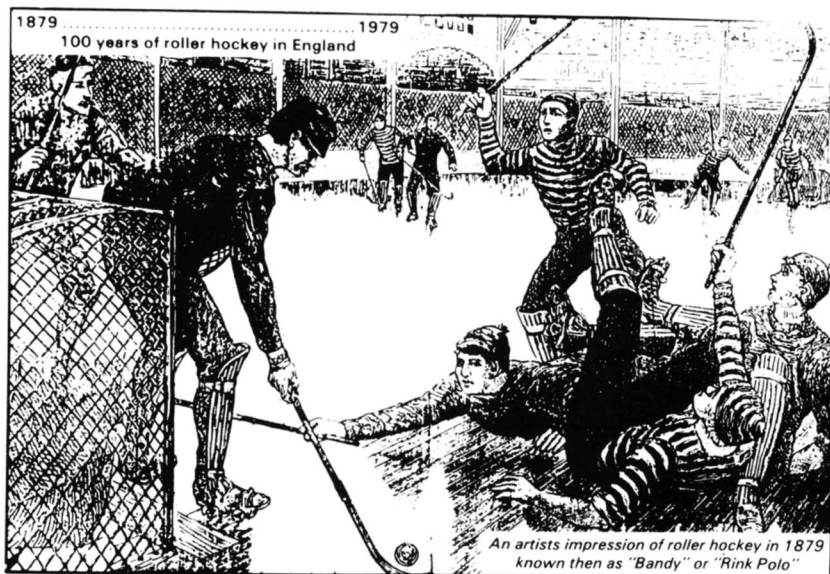


pantes en el hotel Kursaal y les propuso la idea de crear una Federación Internacional de este deporte. El día 21 de abril quedó constituido el primer Bureau de la Fédération Internationale de Patinage à Roulettes, que más tarde se convertiría en la FIRS (Fédération Internationale de Roller Skating), englobando las tres especialidades del patín de ruedas (patinaje artístico, patinaje de velocidad y hockey sobre patines) y con cuatro países afiliados: Suiza, Francia, Alemania y Gran Bretaña. El propio Fred Renke-witz fue su primer presidente, cargo que ostentó hasta 1960.

Con la creación de la Federación Internacional se procedió a la reglamentación definitiva de las normas de juego. La popularidad del hockey sobre patines fue en aumento y con la incorporación a la Federación Internacional de Bélgica e Italia se pensó en la creación de un torneo a escala europea que sirviera como presentación en sociedad de este deporte. Y así, dos años después de la creación de la FIPR, concretamente el 10 de abril de 1926, se inauguraba el primer Campeonato de Europa de hockey sobre patines en una de las ciudades cuna de este deporte, la británica Herne Bay, con la participación de las seis naciones afiliadas al máximo organismo internacional, Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica e Italia, que ocuparon la clasificación final en este mismo orden.

El éxito de aquel primer Campeonato de Europa fue tal que ya entonces los dirigentes de este deporte comenzaron a plantearse la posibilidad de que fuese admitido dentro del programa de los Juegos Olímpicos, aspiración que continúa viva en nuestros días.

A partir de aquel momento los Cam-



El hockey sobre patines en 1879, conocido en tonces como "Bandy" o "Rink Polo".

peonatos de Europa se sucedieron anualmente, repartidos entre Herne Bay y Montreux, bajo el dominio de Inglaterra, la verdadera potencia del hockey sobre patines de la primera época de este deporte.

Portugal fue el siguiente país en incorporarse a la Federación Internacional, en 1929, y hasta 1936 no se organizó el primer Campeonato del Mundo oficial, pues hasta entonces los Campeonatos de Europa habían tenido categoría oficiosa de Mundiales.

La Alemania nazi de 1936, el mismo año en que se disputaron los Juegos Olímpicos de Berlín, fue la sede del primer Campeonato del Mundo de hockey sobre patines. Hitler quería perpetuar el deporte buscando la posibilidad de organizar acontecimientos que hicieran resonar el nombre del país por todo el mundo, y la Federación Internacional de Patinaje sobre

Ruedas aprovechó la ocasión para celebrar el primer Mundial de las tres disciplinas, que también ganó Inglaterra, triunfadora en todos los campeonatos disputados hasta entonces. La popularidad del hockey fue creciendo con los años en toda Europa occidental, pero la Segunda Guerra Mundial rompió la progresión de este deporte, que tuvo que suspender su actividad internacional durante algunos años.

El hockey sobre patines en España

España no apareció en el concierto internacional hasta después de la gran guerra, el año 1947, pero este deporte se practicaba desde bastante tiempo atrás en nuestro país.

Los inicios del hockey sobre patines en España no parecen muy claros. La



Primera reunión de la Junta Directiva de la nueva F.E.P. S'Agaró, 22 agosto 1954.

versión más verosímil es que fueron los emigrantes ingleses quienes lo introdujeron, pues existe constancia de que hacia el año 1915 se formaron algunos equipos en Barcelona, que jugaban sus rudimentarios partidos, con algunas incorporaciones del hockey hierba, en las pistas de patinaje que entonces estaban de moda, como la de Turó Park.

La moda de las pistas de patinaje fue incrementándose paulatinamente en Barcelona y cada vez era más frecuente ver grupos de jóvenes que jugaban partidos informales de hockey, lo cual desembocó en la creación de la Federación Catalana en 1928. Su creador fue un ciudadano italiano afincado en Barcelona, de apellido Pironti, que trajo de su país los estatutos de la Federación Italiana, recientemente constituida, sobre cuyas bases nació la primera Federación Catalana.

Catalunya, Unió Universitària, Skating, Maricel y Eagle fueron los primeros equipos en disputar competiciones regulares. Los tres primeros estaban considerados de Primera Categoría y los dos últimos de Segunda

Categoría, siendo los jugadores y no los clubes quienes las determinaban.

El hockey que se jugaba en España en esta época era, no obstante, todavía muy primitivo. Aunque en el resto de Europa ya se había sustituido el disco por la bola, en nuestro país se utilizaba todavía un disco de nueve centímetros de diámetro y dos de grosor y las pistas no tenían vallas ni un marcaje permanente.

A partir de 1930 ya se tienen noticias de que se jugaban una especie de Campeonatos de Cataluña. El hockey sobre patines fue ganando adeptos también fuera de Barcelona, arraigando especialmente en Cerdanyola (en la actualidad el club de esta localidad es el decano de nuestro país al haber desaparecido los históricos equipos barceloneses citados anteriormente) y Gerona, donde el GEiEG fue el pionero. Posteriormente, se fue extendiendo a Reus, Sabadell, Vilafranca e incluso Mallorca y Galicia.

En 1943 se jugó el primer Campeonato de Cataluña oficial, en el que el Español se impuso al Barça por 10-2 e inició así un dominio que duró muchos años. El mismo año nació la

Real Federación Española de Hockey y Patinaje, que englobaba las disciplinas de hierba y patines de ruedas, bajo la presidencia de Manuel Sáinz de los Terreros. Un año después, el día 11 de junio de 1944, la barcelonesa pista de Piscinas y Deportes fue sede de la primera copa de España, que ganó el Español imponiéndose al Cerdanyola por 4-1 y siendo la tercera posición para el Palma de Mallorca, vencedor del Delicias por 5-3.

Pero el paso definitivo para la consolidación del hockey sobre patines en España se dio en el año 1946, cuando, gracias a los esfuerzos del actual presidente del Comité Olímpico Internacional, Joan Antoni Samaranch, en aquel tiempo un joven y emprendedor directivo de este deporte, se cambió el disco por la bola y se actualizó el reglamento respecto al de los otros países de Europa. El cambio de reglamento significó un revulsivo para el hockey sobre patines, que se convirtió en un deporte más vistoso, lo que repercutió en una mayor afición y en el nacimiento de nuevos clubes en toda Cataluña. Equipos como el Español, Barcelona, Club Patí, Unió, Cerdanyola, Girona, Patria, Vilafranca, Reus Ploms, Cruz Roja, Vilanova o Sabadell empezaban a hacer del hockey sobre patines un deporte popular.

Había llegado el momento del bautismo internacional y España se afilió a la Federación Internacional. A partir de aquel momento se sucedieron los contactos entre los mejores equipos de nuestro país y los principales clubes de Europa (Paço d'Arcos, Novara, Monza), siempre sobre gracias a la iniciativa de Samaranch. Los buenos resultados obtenidos hicieron que los directivos españoles inscribieran a Es-



paña en el III Campeonato del Mundo y XIII de Europa que se tenía que jugar en Lisboa en mayo de 1947. El propio Joan Antoni Samaranch fue nombrado como primer seleccionador nacional y el día 17 de mayo de 1947 España debutaba en este campeonato ganando a Suiza por 2-1 con dos goles del legendario Tito Mas. A pesar de tratarse de su debut internacional, el equipo español formado por Nadal, Rubio, Serra, Tito Mas, Trias, Bassó y Lluís Gallén tuvo una gran actuación y ocupó la tercera posición tras Portugal e Inglaterra. El mismo año el Español, formado por la mayoría de jugadores del equipo nacional, se convirtió en el primer club en salir al extranjero, participando en la Copa de las Naciones de Montreux.

La mágica década de los 50

La Segunda Guerra Mundial hizo variar mucho el panorama del hockey

sobre patines. Después de la guerra fue Portugal quien tomó el relevo de Inglaterra y se convirtió en el líder indiscutible de este deporte a nivel mundial.

Si hasta el año 1939 Inglaterra había ganado los doce Campeonatos de Europa y los dos del Mundo disputados, a partir de 1947, cuando se reanudó la actividad internacional, la selección portuguesa consiguió cuatro títulos consecutivos del Mundo y de Europa, pues las dos competiciones se jugaban en una sola en aquel tiempo.

El hockey sobre patines entró en una dinámica de expansión y en países como Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Colombia, Venezuela y Japón, entre otros, ya se comenzaba a practicar este deporte.

Pero por lo que respecta concretamente a España, el gran "boom" del hockey sobre patines se produjo en la década de los cincuenta. Después de su debut internacional en 1947, España conquistó dos cuartos lugares y un

subcampeonato en los años 1948, 1949 y 1950. Nuestro país había conseguido ya un lugar en la élite, pero le faltaba conseguir algún título. Y una oportunidad inmejorable para conquistarlo era el Campeonato del Mundo de 1951 que, por primera vez, se jugaba en territorio español, concretamente en Barcelona.

El escenario elegido como sede de este campeonato fue el pabellón de deportes de la Gran Vía (convertido ahora en canódromo). Se inscribieron once países, la mayor participación conseguida hasta aquel momento en la historia de los Mundiales. El campeonato, que tenía a la vez categoría de Europeo y Mundial, tuvo lugar entre los días 1 y 10 de junio de 1951, y constituyó un éxito sin precedentes en la historia de nuestro deporte, tanto a nivel organizativo como deportivo, culminando en la consecución del título mundial para España.

Bajo las órdenes de Joan Antoni Samaranch, el equipo español, formado por Soteras, Zabali, Orpinell, Llinàs, Serra, Trias, Mas y Bassó, fue encadenando victoria tras victoria, cediendo tan sólo un empate a Francia, hasta llegar al último partido contra Portugal, que había perdido contra Bélgica, en el cual a España le bastaba el empate para conseguir el título.

La gran expectación que había despertado aquel campeonato quedó reñendada el último día, cuando unos 13.000 espectadores llenaron completamente el pabellón para presenciar el decisivo partido entre España y Portugal. En el transcurso de la primera parte, España dominó completamente a Portugal, retirándose a los vestuarios con un 3-0 a su favor, con dos goles de Tito Mas y uno de August Serra. En la segunda parte, sin embar-



R.C.D. Español (1^{er} Campeón de España, 1944).

go, el equipo español pagó el esfuerzo de la primera y la responsabilidad de jugar en casa, y su rendimiento bajó ostensiblemente, circunstancia que aprovecharon los portugueses para empatar el partido cuando faltaban únicamente tres minutos para el final. Resulta imposible describir la tensión y la emoción con las que el público siguió aquellos tres minutos finales, pues otro gol portugués hubiera dejado sin título a España. No obstante, los nervios se convirtieron en un estallido de alegría cuando el inolvidable Tito Mas, a un minuto del final, batió al portero Pinto dando a España el triunfo y el primer título mundial de su historia. En aquellos momentos el hockey sobre patines no sólo había conquistado para nuestro país el máximo galardón mundial, sino que acababa de ganarse a pulso el favor y el entusiasmo de un público que tuvo la ocasión de descubrir la belleza de este deporte.

Este título mundial significó un gran impulso para el hockey sobre patines, que aumentó en popularidad como la espuma, hasta el punto de que era bastante frecuente encontrar noticias acerca de este deporte en las portadas de los diarios de la época. Fue en esta década cuando el hockey arraigó en toda Cataluña (muchos de los clubes actuales se fundaron durante estos años) y se consolidó en otras comunidades del estado.

La popularidad del hockey sobre patines llegó hasta tal punto que, después de los Mundiales de 1952 y 1953, en los cuales España ocupó la tercera posición, Barcelona volvió a solicitar la organización del Campeonato del Mundo de 1954.

Aquel campeonato, disputado en el mismo escenario que el de 1951, significó otro gran éxito organizativo y de-

portivo y finalizó también con el triunfo final de España, que venció a Portugal por 3-0 en el último partido y conquistó así su segundo título mundial.

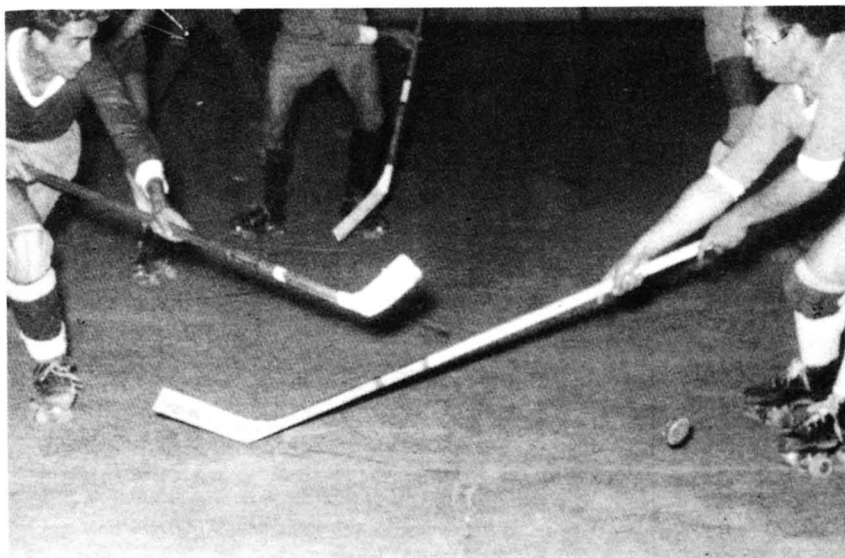
La Federación Española de Patinaje

Aprovechando los éxitos y la creciente popularidad del hockey sobre patines, se decidió la creación de una federación propia e independiente del hockey hierba, deporte con el que compartía federación. Fue el 30 de junio de 1954 cuando el general Moscardó, Delegado Nacional de Deportes, firmaba la orden en la que se anunciaba la creación de la Federación Española de Patinaje bajo la presidencia de Joan Antoni Samaranch, quien había dejado el cargo de seleccionador después del mundial del año 1951, pasando éste a manos de Francesc Platón.

La primera federación independiente

de patinaje, que englobaba las disciplinas de hockey sobre patines, patinaje artístico y patinaje de velocidad, estuvo formada por los siguientes miembros: Joan Antoni Samaranch (presidente); Victorià Oliveras de la Riva, Eugeni Calderón y Josep Maria Giménez (vicepresidentes); José Palomo (secretario); Paulino Martín (secretario técnico); Francesc Borrell (patinaje de velocidad); Carles Becerra (divulgación); Francesc Torelló (juveniles); Francesc Mas (relaciones exteriores); Manuel Domènech (comité de competición); Pere Flores (patinaje artístico); Emilio Caprile y Miguel Moragas (vocales).

A partir de aquel momento el hockey sobre patines se consolidó definitivamente en nuestro país. La selección nacional volvió a ganar otro título mundial en 1955. Esta vez, la primera en la historia, fuera de nuestras fronteras, concretamente en Milán. También aquel año, en Barcelona, España





se proclamó campeona del II Europeo de categoría júnior, mientras que en la Copa de las Naciones de Montreux el equipo español también solía ganar.

A nivel nacional, el Español era el club dominante de aquella época en la que sólo había dos grandes competiciones: el Campeonato de Cataluña, que se jugaba por sistema de liga, y el Campeonato de España o Copa del Generalísimo, que se jugaba por el

La Liga Nacional y la Copa de Europa

Mediada ya la década de los 60, concretamente en la temporada 64-65, se creó la I Liga Nacional, pero sin adoptarse todavía el sistema de liga todos contra todos. Aquella primera liga se jugó en dos fases. La primera correspondía a los campeonatos regionales y la segunda a la fase final, donde se reu-



España, Campeona del mundo 1954.

sistema de eliminatorias. El Barça y el Reus Deportivo eran los principales rivales del equipo blanquiazul -que en aquella época era el protegido de la federación- en la lucha por los títulos. Al comenzar la década de los 60 otros equipos, como el Voltregà y el Vilanova, se sumaron también en la lucha por los títulos, apagándose un poco el Español. Por otro lado, fuera de Cataluña, en Galicia, Asturias y Madrid principalmente, el hockey sobre patines empezaba a arraigar con fuerza.

nieron los ocho mejores equipos, cuatro catalanes y cuatro del resto del estado. La fase final de esta primera Liga Nacional se jugó en el Palacio Municipal de los Deportes de Barcelona y el honor de ganarla recayó en el Voltregà, que en aquel tiempo era prácticamente la selección nacional.

Un año después de la creación de la Liga Nacional y gracias al trabajo de Victorià Oliveras de la Riva, en aquel tiempo presidente de la FIRS, nació la Copa de Europa de clubes, en la

que sólo participaron cuatro equipos (Voltregà, Herten de Alemania, Gujan Mestras de Francia y Monza de Italia), la ganó el equipo de Sant Hipòlit, formado por hombres legendarios como Vilella, Bargañó, Parella, Humbert Ferrer y Salarich.

Por lo que respecta a las competiciones de selecciones nacionales, desde 1956 Europeos y Mundiales se habían separado y se disputaban en años alternos. Con la separación España no tuvo mucha suerte, puesto que en 1957 consiguió el título Europeo y hasta 1969 no lo volvió a ganar, mientras que el Campeonato del Mundo se resistió hasta 1964, que se celebró de nuevo en Barcelona, repitiendo el año 1966 en Sao Paulo (Brasil).

El Reus de las seis copas

Pasando el ecuador de la década de los 60, un equipo de fuera de la provincia de Barcelona, el Reus Deportivo, inició una fructífera etapa en la que encadenó título tras título de la mano de hombres que han hecho historia, como Santi García, los hermanos Villalonga, Joan Sabater, Rabassa, Salvat, Boronat, Olivé, más tarde Giralt, etc.

El equipo rojinegro ganó tres Ligas Nacionales antes de que esta competición se convirtiera en la temporada 69-70 en la actual División de Honor, cinco consecutivas después del cambio de sistema y tres Copas de España, convirtiéndose en el dominador absoluto del panorama nacional al final de la década de los 60 y principios de los 70.

No obstante, lo que otorgó más prestigio al Reus Deportivo fue la Copa de Europa, competición en la que sumó

seis títulos consecutivos entre 1967 y 1972, ganándose el sobrenombre de "Reus de las seis copas". Los duelos con el Monza, Novara, Benfica o el mismo Voltregà despertaron grandes pasiones en aquella época de oro para el hockey español, que también a nivel de selección brillaba con luz propia.

Con hombres como Santi García, Vila, Villalonga, Nogué, Carbonell, etc. y de la mano de Pere Torras, en aquella época seleccionador nacional, España siguió ganando títulos importantes al principio de la década de los 70, como los Mundiales de San Juan-70 y La Coruña-72, mientras que los títulos europeos se le seguían negando y eran para el equipo portugués de los Ramalhete, Rendeiro, Livramento, Xana, etc.

La era del Barça... y el Liceo

Entrados los años 70, y con la paulatina retirada de sus principales figuras, el Reus Deportivo fue perdiendo potencial y dos equipos tomaron su relevo: el Barça i el Voltregà. Los duelos entre estos dos equipos pasaron a ser el denominador común de la década de los 70 en nuestro país.

Barça y Voltregà se repartieron los títulos de Liga, Copa y Copa de Europa, pero cuando el club de Sant Hipòlit perdió aquel legendario equipo formado por Cabanes, Ordeig, Humbert Ferrer, Nogué y Recio, los blaugrana se quedaron solos y acapararon la hegemonía del hockey español e internacional.

Con un gran psicólogo en el banquillo como Josep Lorente, y con jugadores como Trullols, Vilapuig, Villacorba, Centell, Torres, Brasal y más tarde los Llonch, Torner, Pauls, Ayats, etc., el Barça se hartó de ganar títulos

entre finales de los 70 y principios de los 80. Seis ligas consecutivas entre 1977 y 1982 y ocho Copas de Europa también seguidas entre 1978 y 1985 dan fe de la superioridad blaugrana en este período. Ello provocó que en esta época la selección española estuviera formada casi exclusivamente por jugadores del Barça.

En este período de tiempo nacieron también dos competiciones internacionales más de clubes: la Recopa (temporada 76-77), que conquistó el Oeiras portugués, y la Copa CERS (temporada 80-81), que ganó el también portugués Sesimbra en sus primeras ediciones.

La hegemonía del Barça, no obstante, quedó comprometida a raíz de la aparición del Liceo de la Coruña, un equipo formado a base de talonario y nutrido principalmente por jugadores catalanes y argentinos, que empezó a poner en dificultades a los blaugrana y que en la temporada 82-83, después de que en la campaña anterior ganara la Copa CERS, fue el primer equipo no catalán en conquistar el título de liga. Si tres temporadas antes, la 79-80, el Cibeles de Oviedo había sido el primer equipo no catalán en ganar un título nacional al batir al Barça en la final de Copa jugada en Salamanca, el Liceo era el primero en ganar la liga, aunque con un equipo más potente y con más futuro que el asturiano.

Expansión mundial

Si tradicionalmente Portugal y España se venían repartiendo todos los títulos internacionales en disputa desde la Segunda Guerra Mundial, el final de la década de los 70 y principios de los 80 significó la aparición de una

nueva alternativa al hockey de estos dos países. El primero en romper esta hegemonía internacional fue Argentina que, de la mano de los hermanos Martinazzo, Andino, Agüero, Coria, Rubio, etc., ganó el Mundial del año 1978 en San Juan y después, en 1984, repitió en Novara (Italia). Era un momento de plena expansión del hockey. La prueba de esta expansión se hizo palpable en el Mundial de 1980 en Chile, que ganó España, en el que participaron 16 equipos, pero especialmente en el de Portugal-82, ganado por los lusos, en el que se dieron cita 22 selecciones nacionales, récord absoluto de participación en un Campeonato del Mundo. Esta masiva participación no era sin embargo positiva para el hockey sobre patines, pues las diferencias entre los diversos equipos eran demasiado evidentes y los resultados de escándalo (como el 56-0 de Suiza a la India en 1980, que sigue manteniéndose como récord mundial) no contribuían a dar interés a la máxima competición internacional.

Era evidente que se tenían que tomar medidas y la FIRS lo hizo separando el Campeonato del Mundo en las categorías "A" y "B". Esta división se estrenó en 1984 por lo que respecta al Mundial "A", en el que participaron sólo diez selecciones, con lo que se ganó en emoción, mientras que en 1986 se jugó en México el primer Mundial "B", que ganó Alemania Federal. El nuevo sistema de competición, que se mantiene vigente en la actualidad, dio un renovado interés a los Campeonatos del Mundo, pues únicamente los mejores tenían acceso a la categoría "A", que perdían los tres últimos clasificados.

La definitiva consolidación del hockey italiano, que comenzó a dar sus



frutos mediados los años 80, acabó de conformar el panorama internacional del hockey sobre patines. Italia, campeona del mundo en los años 1986 y 1988, se incorporó a la élite internacional, pero no sólo a nivel de selección sino también a nivel de club, pues Novara, Roller Monza y Hockey Monza empezaron a incorporar sus nombres al palmarés de las competiciones europeas.

El panorama actual

Actualmente, pues, España (actual campeona del mundo), Italia, Portugal y Argentina son los países que dominan el concierto internacional y que, cíclicamente, se están repartiendo los títulos en los últimos años, tanto a nivel de selecciones nacionales como de clubes.

Detrás de los cuatro grandes hay un grupo de equipos capaces de ganar en un determinado momento, como Chile, Estados Unidos, Alemania Federal y Holanda. El hockey sobre patines se practica en los cinco continentes, habiéndose notado una especial progresión, por lo que se refiere al número de países que lo practican, en Asia. En Europa, cuna de este deporte, se ha producido una pe-

queña regresión y los máximos dirigentes del hockey mundial están luchando con todas sus fuerzas para implantarlo en los países del Este aprovechando los cambios políticos producidos recientemente.

En lo referente a España, Cataluña continúa siendo la máxima potencia en cuanto a número de equipos y calidad, notándose no obstante una extraordinaria progresión en el hockey gallego que, gracias al "boom" del Liceo de La Coruña (que se ha convertido en la entidad de este deporte con mayor número de socios), ha conseguido colocar y consolidar a dos clubes de su capital en la máxima categoría española. En el resto de España, desgraciadamente, el hockey continúa sin consolidarse. Solamente en Asturias, aunque últimamente sin suerte con sus equipos de élite, y en menor medida en el País Vasco, Madrid, Canarias, Baleares y Andalucía, existe una mínima presencia de equipos de hockey sobre patines.

El hecho de que este deporte se practique en pequeñas poblaciones (Noia e Igualada, campeones de liga en 1988 y 1989, constituyen un claro ejemplo) es un serio hándicap para su consolidación como deporte de masas. Tampoco el reglamento ayuda a hacerlo más espectacular, a pesar de

los intentos por cambiarlo. La ampliación de las porterías (la primera en los años 60 y la segunda esta misma temporada), la introducción de la línea de antijuego (a principios de esta década) y la adopción del sistema de "play-off" en la liga (desde la temporada 88-89), no han dado los frutos esperados y sólo su implantación en grandes ciudades de todo el estado, un cambio a fondo de sus estructuras (salvo media docena de equipos, los clubes españoles continúan teniendo una estructura totalmente amateur) y una revisión completa del reglamento, puedan hacer que el hockey sobre patines dé el paso definitivo hacia el deporte-espectáculo, que es lo que hoy reclama el espectador.

Esta situación, repetida a nivel internacional, hace que, a pesar de que el hockey sobre patines será deporte de demostración en los Juegos Olímpicos de Barcelona-92, su futuro olímpico (aspiración perseguida desde la creación de la Federación Internacional en el año 1928) siga siendo para muchos muy incierto. Cincuenta países afiliados en la FIRS y las caducas estructuras actuales no parecen garantía suficiente para que este deporte consiga su antigua aspiración, al menos en un futuro inmediato.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo de *El Mundo Deportivo*.
Boletines de la FIRS.

Hockey sobre patines, colección "Deporte 92", nº 13.
SASTRE, J.M., *Hockey sobre patines*.
TORNER, J.E., *Mi aportación al hockey sobre patines*.